

El docente y los programas escolares. Lo institucional y lo didáctico

ÁNGEL DÍAZ BARRIGA

Barcelona/México, Ediciones Pomares, 2005, 159 pp.

POR ROSA AURORA PADILLA MAGAÑA*

¿Qué papel juega la didáctica en la política educativa actual? ¿Qué tipo de problemáticas enfrenta hoy el docente ante las recientes reformas educativas? ¿Qué sistemas de enseñanza requiere la proliferación de exámenes masivos nacionales e internacionales? ¿Con qué elementos cuenta el docente para dar respuesta a las continuas demandas institucionales, curriculares y de aprendizaje a las que se ve expuesto?

Estas y otras interrogantes se encuentran sin duda en la mente de muchos de los que nos dedicamos a la no sencilla tarea de la docencia. A tales preguntas no es fácil encontrar una respuesta, sobre todo dentro de la política educativa actual, más de corte administrativo que pedagógico y didáctico. Una prueba de ello reside

en la expansión que ha tenido la elaboración y aplicación de exámenes estandarizados de corte nacional e internacional, aplicados a gran número de estudiantes en el país y el énfasis que se ha puesto en la publicación y estratificación de los resultados obtenidos por cada escuela, más que en el contenido y fundamentos de dichas pruebas, para la mejora de los sistemas de enseñanza y evaluación.¹

La idea de nuestros actuales sistemas educativos es más bien controlar y juzgar el trabajo del docente, que dotarle de los elementos necesarios para que aunado a una mejora de las condiciones de enseñanza, revise y transforme su acción didáctica. El más reciente informe elaborado y publicado por el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE) sobre los "Avances, logros y desafíos de las políticas y sistemas de evaluación educativa en México" declara que: "Evaluar no es simplemente medir una realidad, sino también juzgarla de acuerdo con criterios relevantes" (Banegas y Blanco, 2005, p. 8).

Ante esta problemática, en su texto, Ángel Díaz Barriga, se

da a la tarea de analizar y proponer diversas alternativas para la mejora de los sistemas de enseñanza mediante el estudio de tres ejes fundamentales: docencia, programas y didáctica.

Con un enfoque histórico y conceptual, presenta una articulación entre dos importantes disciplinas del ámbito educativo que, desde su conformación histórica, han estado prácticamente desarticuladas: la didáctica y el currículo. A la vez, analiza y problematiza diversos aspectos de estos dos campos con el fin de proporcionar al docente y a todos aquellos interesados en la tarea educativa elementos de orden teórico y metodológico para articular y reconstruir un saber que prácticamente ha sido arrebatado y aniquilado en las actuales reformas educativas: el saber didáctico.

Éste es un texto escrito desde la docencia y para la docencia, que ofrece alternativas significativas para una abordaje más conceptual y metodológico del trabajo docente, en lo didáctico y lo curricular.

El libro se desarrolla en seis capítulos, cada uno de los cuales estudia distintas problemáti-

* Profesora de asignatura, Colegio de Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, Sistema de Universidad Abierta UNAM. Doctoranda del Programa de Maestría y Doctorado en Pedagogía. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

cas de los aspectos más fundamentales de la docencia, el currículo y la didáctica, en un marco institucional.

Inicia con un análisis de cómo el nacimiento de los planes y programas de estudio tiene que ver con dos importantes acontecimientos del siglo xx: la obligatoriedad de la enseñanza y el surgimiento del movimiento pragmático en Estados Unidos,² hechos que dan un nuevo sentido al concepto y finalidad de los programas y que modifican la relación pedagógica al convertirla en una pedagogía de control, de corte más administrativo y eficientista, que invierte los fines de la educación, así como el concepto de enseñanza y el papel del docente derivado de la conformación del pensamiento didáctico del siglo xvii.

El autor continúa exponiendo la problemática de la institucionalización de los programas de estudio, al tornarse como instrumentos de poder y hegemonía por la perversión que éstos han sufrido a partir de su burocratización, lo que sin duda afecta la tarea del docente, reduciéndola a un mero operador del programa y haciendo que se abandone la posibilidad que éste tiene de adecuación intelectual y experimentación pedagógica y didáctica.

En el siguiente capítulo Díaz Barriga plantea nuevamente el problema de la función, uniformidad y estructura de los programas de estudio y las tensiones que éstos generan tanto en el ámbito institucional como en el didáctico. Ante ello propo-

ne una participación más activa de los docentes en la elaboración de sus propios programas derivados de planes y de estudios institucionales. Estas acciones tienen como finalidad devolverle al profesor la esencia de su papel profesional, que consiste en la oportunidad de creación y recreación pedagógica en su aula.

Posteriormente, retoma uno de los elementos más importantes para la construcción de un pensamiento didáctico, que es el de los contenidos y su organización. Mediante un análisis desde diferentes enfoques que comprenden lo curricular, lo didáctico, lo psicológico y lo sociocultural, señala los elementos clave que caracterizan el debate actual sobre éstos y contempla las dificultades que para su estudio y selección presentan autores como Tyler, Bobbit, Taba. Asimismo, recupera el pensamiento didáctico de Comenio (1657) en cuanto a lo que debe enseñarse, y considera la propuesta que desde la psicología del aprendizaje se genera para la adquisición de conceptos y la promoción de aprendizajes significativos; todo ello sin abandonar la perspectiva sociológica que destaca las implicaciones y relaciones socioculturales que todo contenido conlleva. Finalmente, muestra su preocupación ante el problema del cúmulo de conocimientos que continuamente se están generando y la necesidad de abandonar el manejo enciclopédico de éstos para habilitar a docentes y estudiantes en el acceso y uso estratégico de la información, y

encontrar así nuevas formas de organización que respondan a la necesidad de una mejor integración y vinculación de éstos con las necesidades del estudiante. Ante tal situación la propuesta del autor es la adopción de currículos mixtos conformados tanto por problemas, como por conceptos y asignaturas básicas.

El siguiente capítulo incursiona en el problema de lo metodológico y destaca el reduccionismo técnico e instrumental y la suplantación que ha sufrido el pensamiento didáctico por las teorías psicológicas del aprendizaje, a la vez que ofrece algunas alternativas para una renovación metodológica que responda a las necesidades que surgen tanto en el seno de una sociedad como en el ámbito escolar, promoviendo en el docente formas apasionadas de aprender que recuperen el principio fundamental de la didáctica establecido por Comenio en el siglo xvii: despertar en los alumnos el deseo por aprender mediante el método, instrumento fundamental del docente (véase Comenio, 1922/2000). En este caso el docente deberá ser el protagonista principal en la construcción de una propuesta metodológica que responda tanto a sus características personales como a las de su grupo, recuperando así su función intelectual. Subraya además la importancia de considerar la relación contenido-método; los avances del conocimiento psicológico (en especial las teorías cognitivas de Piaget, Bruner y Vigostky) y la teoría de la experiencia sur-

gida en el contexto del pensamiento pragmático estadounidense desarrollada por John Dewey, a partir de la cual Bruner ha realizado algunas construcciones interesantes para la interpretación de las experiencias de aprendizaje y Aebli, mediante sus "Doce formas básicas de enseñar", muestra de manera muy creativa las experiencias que se pueden generar por medio de diversos procesos básicos de enseñanza como el narrar, observar, contemplar, etc. (véase Aebli, 2002), sin olvidar las dificultades de la enseñanza en grupo, derivadas de la enseñanza simultánea, para las que existen varios desarrollos y estructuraciones provenientes de la teoría de grupos; así como los problemas específicos para la enseñanza de cada disciplina. Todo esto hace evidente la complejidad existente en la construcción de una propuesta de trabajo en el aula.

El texto termina con uno de los aspectos más polémicos y controvertidos del acto educativo y de enseñanza que es el examen, para el cual abre algunas líneas que nos llevan al estudio de su problemática, mediante cuatro planteamientos básicos. El primero de estos establece la falsedad de que a mejor sistema de exámenes, mejor sistema de enseñanza. El segundo presenta la necesidad de una noción de examen vinculada a la noción de aprendizaje. El tercero establece la falsedad de la supues-

ta objetividad y equidad de los exámenes. Y finalmente muestra cómo el examen pervierte e invierte las relaciones pedagógicas al transformar las de poder por las de saber y generar una lucha constante de docentes y alumnos por las calificaciones, y convertir los problemas sociales en técnicos desconociendo las diferencias individuales, exigidas por un rendimiento uniforme. Destaca además que esta visión reduce los problemas metodológicos en problemas de rendimiento, ya que generalmente los alumnos están acostumbrados a estudiar y tomar nota en función de lo que se va a pedir en el examen. Asimismo, subraya la importancia de hacer la debida distinción entre evaluación y acreditación y, siguiendo el pensamiento de Freinet de "imaginación creadora", redefinir las prácticas del examen, para lo cual muestra sus experiencias al respecto.

En cada uno de los apartados de este libro encontramos la preocupación por devolverle al docente su acción didáctica. Es sin duda un libro escrito con un fervor por la enseñanza que resalta el importante papel del docente en este quehacer.

Reflexiones finales

Estamos ante un texto que abre y discute la situación del docente ante la institucionalización de los programas escolares; pone el dedo en la llaga en muchos de los problemas con que todo profesor se

enfrenta para mantener su autonomía intelectual en materia de enseñanza. A la vez, proporciona los elementos necesarios para trabajar con los aspectos de la institución escolar que permitan recuperar y reconstruir un pensamiento didáctico, devolver al docente la pasión por enseñar.

Ángel Díaz Barriga con este libro construye una aportación a uno de los campos más abandonados por la educación de nuestros días que es la didáctica, cuando quizá sea el más óptimo para generar las propuestas educativas que México necesita con el fin de mejorar los sistemas de enseñanza y aprendizaje de nuestros estudiantes.

Aunque el libro está dedicado especialmente a los docentes, el texto ofrece a todos los interesados en la tarea educativa un importante reto para provocar y recuperar el entusiasmo por enseñar; conscientes de todo lo que esta acción implica y significa, es decir, de todos los elementos involucrados en el difícil pero apasionante arte de la enseñanza.

Con la esperanza puesta en la didáctica y a pesar de las dificultades institucionales con que un docente se encuentra, el texto representa una oportunidad para crear y recrear modelos de enseñanza que generen los aprendizajes que la sociedad y el mundo de hoy están demandando.

Referencias

- AEBLI, H. (2002), *Doce formas básicas de enseñar*, 6ª. ed., Madrid, Narcea.
- BANEGAS I. y Blanco E. (2005), "Políticas y sistemas de evaluación educativa en México. Avances, logros y desafíos. Informe para la Reunión Ministerial del Grupo E-9 (UNESCO)", 13-15 de febrero, México, INNE.
- DELGADO M. (2001), "Truena OCDE a México en Educación", en *Reforma*, 4 de diciembre, México.
- CEVALLOS D. (2001), "Mala nota en examen de calidad", 5 de diciembre, en *Acción por los niños*, consultado en <http://acciónporlosniños.org.pe/Not-Lati1.htm> en diciembre de 2001.
- COMENIO, J. A. (1922/2000), *Didáctica magna*, 10ª. edición, México, Porrúa.
- CREMIN (1969), *La transformación*

de la escuela, Buenos Aires, OMEBA.

- MARTÍNEZ, N. (2004), "Reprueba la OCDE a México en educación", en *El Universal*, "Sección A", 7 de diciembre, p. 20

Notas

1. La forma como se aborda la participación de México en los recientes estudios internacionales de evaluación, como el Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias (TIMSS) por su siglas en inglés, a cargo de la Internacional Association for the Evaluation of Educational Achievement (Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo) IEA aplicado en 1995, el Primer Estudio Internacional Comparativo sobre Lenguaje, Matemática y Factores Asociados para alumnos del tercer y cuarto grado de la educación básica, elabo-

rado por el Latinoamericano de Evaluación de la Calidad Educativa (LLECE) en 1997 y el Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (PISA), promovido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE, aplicado en tres ocasiones, 2000, 2003 y 2006; la podemos observar en los encabezados de prensa publicados seis años después del primer estudio (Delgado, 2001, Cevallos, 2001). En el 2004, los resultados obtenidos por México en el PISA 2003 se publicaron por algunos medios de comunicación de la siguiente manera: "México es último en educación en OCDE" (Martínez, 2004).

2. Una descripción detallada de la gestión del movimiento progresivo en Estados Unidos a inicios del siglo xx, lo podemos encontrar en el texto de Cremin (1969).